

EL MARTILLO

PERIODICO INDEPENDIENTE

Organo de la Asociación del Gremio de Toneleros

No se responde de los originales firmados

La correspondencia al Director
ESCUELAS, 12

Se reparte gratis a los Asociados.
SE PUBLICA LOS VIERNES

El obrero y la familia

La presente desorganización social, que del producto asigna al obrero una participación mínima, lo estrictamente indispensable para satisfacer, por modo incompleto, las más apremiantes necesidades, es el principal enemigo de la familia obrera. Cuando el producto llegue a ser del trabajo, en su integridad, con exclusión de elementos parasitarios, la familia obrera podrá vivir, rodeada de aquellas ventajas y satisfacciones que hacen agradable la existencia.

La familia no se concibe sin el mutuo auxilio, sin la comunicación constante de afectos, sin la participación en las alegrías y en los dolores, sin la convivencia en la prosperidad y en el infortunio; y, por esta causa, el latifundio, en la actual constitución agraria, que aleja al obrero durante largas temporadas de su mujer y de sus hijos, sin poder socorrerse ni en caso de enfermedad, es enemigo de la familia trabajadora.

La vivienda sana y alegre contribuye notablemente a robustecer los lazos de la familia. Si las casas que habitan los obreros reuniesen las debidas condiciones, si fuesen amplias, si el aire y el sol penetrasen en ellas, llevando la salud y el contento, el trabajador sentiría más afecto hacia la vida de la familia, evitándose muchos disgustos y sinsabores.

En las épocas históricas en que la mujer fué vilipendiada, la familia, propiamente, no existió, como tampoco existe hoy en aquellos países en que está sometida a la condición más triste; para que la familia responda a su misión nobilísima, es necesario se tribute a la madre, a la esposa y a la hija la reverencia, consideración y culto que merecen, por lo cual el trabajador debe ser el primero en respetarlas y no tolerar que nadie las ofenda en lo más mínimo.

El alcoholismo es la perdición de muchas familias. El exceso en la bebida arruina la salud, consume el jornal, origina pendeencias, produce el desorden, infunde hábitos de vagancia y da pésimo ejemplo a los hijos. Los obreros que por su cultura y virtudes ejercen merecida influencia pueden realizar un bien muy grande predicando y practicando la moderación y templanza. Quien aspire a ser libre debe empezar por conseguir la libertad interna, por ejercer la dirección de las facultades propias, haciéndose superior al ambiente físico y moral.

El obrero debe huir del juego. ¡Cuántos crímenes tienen su génesis en esos antros de corrupción! ¡Cuántos hogares honrados han sido destruidos por su maleficio! El hombre debe emanciparse con su esfuerzo personal, con método, con perseverancia, siguiendo siempre el camino del bien.

Glorifiquemos la familia obrera, constituyéndola en ejemplo preclaro de todas las virtudes privadas, sólido fundamento de

las virtudes públicas; para que en la familia encuentre el obrero el calor y el aliento necesarios en la lucha emancipadora; para que en la ancianidad descanse, no en el hospicio ni en el asilo, sino en el propio hogar, con el cariño, respeto y veneración que merecen quienes han consagrado la existencia a la augusta religión del honrado trabajo.

—ANTONIO ROMA RUBIES.

Nos salvamos

Cuando los israelitas guiados por Moisés se vieron en un caso semejante al en que nosotros nos vemos ahora, el gran profeta, que los guiaba, hijo predilecto de Dios, pidió a éste parara el curso del Sol, único medio de salvación que les quedaba para salvarse de la persecución de que eran víctimas por parte de los germanófilos de aquella época. Dios que no puede negar nada a los que confían en su infinita omnipotencia, a pesar de que el Sol nunca se ha movido del sitio donde se encuentra, lo paró el tiempo necesario para que sus fieles creyentes se salvaran del peligro de muerte en que se encontraban.

Del mismo modo nos hemos salvado los españoles. Se acabó la carestía de las subsistencias, el conflicto de la luz, la falta de trabajo por la paralización de las industrias, la falta de pan por la escasez de trigo, la plaga de langostas que se crían en las tierras incultas, dedicadas a la cría de toros de lidia y cotos de

caza, las huelgas sistemáticas originadas por la avaricia de acaparadores y agiotistas, la falta de material ferroviario y barcos mercantes que nos traigan lo que necesitamos y se lleven lo que nos sobra.

¡Atrás, agitadores de la masa obrera! Ya no tendréis pretexto para organizar motines y algaradas que turben las digestiones de los accionistas del Banco y demás compañías explotadoras que desde Agosto del 14 obtienen un beneficio escandaloso en sus ilícitos negocios.

El trabajo sobra, la carne barata y en abundancia, el pan casado, el calzado de cuero más barato que las alpargatas, las telas al precio de las espinacas, los espectáculos gratis: mucho mejor que en Jauja.

Nuestro gran guía, el profeta que dirige nuestra nave, el gran austero, el hombre probo, el gran barón, duque de la Austeridad, marqués de la Probidad, caballero de los Fosos de Montjuich, condecorado con la gran cruz donde murió el mártir Francisco Ferrer, no ha tenido necesidad de pedir a Dios, como Moisés lo hizo, parara el curso del Sol, porque el más poderoso, más sabio, más omnipotente que el mismo Dios, ha sabido buscar nuestra felicidad en momentos tan críticos como los presentes, sin tener que buscar auxilios en las bóvedas celestes; aquí no hay más Dios que él, y el comisario regio su profeta.

Nuestro gran salvador, para evitar la ruina de España, el hambre de sus habitantes, para terminar de una vez con las *filias* y las *fobias*, para transportarnos desde este valle de lágrimas al paraíso terrenal, donde todos gocemos por igual, para que sean un hecho las utópicas doctrinas de Bakunini y demás filósofos que han dedicado su talento a pintar las excelencias de la sociedad futura.

Al Moisés español le ha bastado unas simples plumadas sobre unas cuartillas para destruir todo cuanto los enemigos del bienestar general han laborado

durante cuarenta años. Nuestro gran Moisés ha ordenado que el lunes 15 de Abril no tenga más que 23 horas y el 1.º de Octubre tenga 25 y se acabaron los conflictos, el hambre y hasta las Juntas de defensa, de protección, de honor y demás zaran-dajas que impedían viviéramos los españoles como siempre hemos vivido en esta España de pan y toros, cante *jondo* y panderetas.

MÁXIMO.

El por qué de una huelga

La Sociedad de constructores de calzados del Puerto de Santa María presentó a los patronos unas tarifas de precios, pidiendo el aumento del 20 por 100 en la mano de obra, las cuales fueron aprobadas por todos por creer que lo que se pedía era de justicia; pero la casa más fuerte, el patrono D. Juan Gilabert se negó a la petición, contestando por medio de uno de sus operarios, «que no tenía que tratar para nada con la Sociedad y que si sus operarios querían algo, se lo pidieran a él y se lo daría o no;» requerido por segunda vez por la Directiva, reiteró lo que antes había manifestado y que daba por terminado aquel asunto; en vista de esas repetidas manifestaciones, se acordó por unanimidad declarar la huelga a ese patrono, y como esta huelga lo merece, queremos hacer algunas consideraciones a fin de que con conocimiento de causa se pueda juzgar; para ello hay que hacer un poco de historia.

Hace próximamente cincuenta años, se estableció modestamente en esta localidad, un operario de zapatería. Su seriedad, cumplimiento y buen trabajo, hicieron que pronto necesitara un operario, después dos y así sucesivamente hasta que el pequeño establecimiento tomó importancia, y el nombre del maestro Gilabert (padre del actual patrono) se extendió, no sólo por esta provincia, sino por España entera, y nosotros preguntamos: ¿Los ope-

rarios que desde el principio han cooperado con su inteligencia y trabajo a la creación de ese nombre y ese capital, no tienen cuando menos una parte igual que el patrono en él? Nosotros creemos que sí y más si se tiene en cuenta que el operario de zapatería es uno de los más mal retribuidos y que trabaja en peores condiciones; el que trabaja de caballero percibe por par de cinco a seis pesetas según para el patrono que trabaje y para hacerlo necesita como mínim un día y medio de trabajo; además 50 céntimos en útiles, como son clavos, cáñamo y demás, de modo que deduciendo ese gasto dividase el producto íntegro en jornada y media y se verá lo que el individuo gana; esto sin perjuicio de que el patrono porque le convenga le dé un par al operario por la tarde y le exige que lo tenga a la mañana siguiente, y como se le abona lo mismo, el producto es irrisorio; para llegar a ganar ese jornal necesita un apredizaje largo, llegar a ser un buen operario y un buen herramental.

Hechas estas explicaciones, no creemos que nadie juzgará de injustas nuestras peticiones y mucho más teniendo en cuenta que el patrono que se niega tiene operarios que llevan treinta años prestándole servicio y que cuando han estado ese tiempo, inteligentes y honrados serán, pero no ha tenido en cuenta esas circunstancias para lanzarlos a una huelga que él menos que ninguno debía, por cuanto cobra un precio más crecido que los otros patronos.

PEDRO HERRERA DE LA TORRE.
Puerto de Santa María y Abril de 1918.

A LOS VITICULTORES JEREZANOS

Compañeros: Hace dos o tres semanas, tuve el honor de proponer a la Sociedad que tengo la honra de pertenecer, una proposición relativa a que nuestra Sociedad, imitando a otras de España, estableciera una pensión para los com-

pañeros que después de una larga vida de trabajos y sufrimientos no se vieran en la necesidad de implorar la caridad pública o ingresar en un establecimiento de beneficencia, cuando por su edad se negaran los capataces o amos de viñas a darles *lugar*.

Con sentimiento he visto que después de dos o tres semanas ningún compañero se haya acordado de tal proposición, siendo tan beneficiosa para los asociados y para la Sociedad misma, viéndome en el caso de tener que volverla a recordar.

¡Y con qué pena ví que los compañeros que hicieron uso de la palabra hablaron en contra de mi humanitaria proposición!

Me dió pena porque comprendo que aquellos que obstruyeron la altruista proposición que hice, lo hicieron desconociendo por completo el alcance que tiene en todos los sentidos.

Por impresiones que he podido recoger he visto que los obreros viticultores han interpretado mal mi proposición, creyendo que lo que trato de implantar en la Sociedad de mi gremio es una especie de Montepío igual que el que los obreros pertenecientes al Sindicato de Ferrovianos Andaluces, se vieron obligados a destruir por medio de la primera huelga, en que en España tomaron parte seis mil obreros de un mismo gremio.

Nada más lejos de la realidad.

¿Qué tiene que ver aquél o qué comparación puede tener una cosa con la otra, puesto que aquel Montepío estaba administrado y fundado por la Compañía que explota los ferrocarriles y a los obreros que a ella pertenecen? Los beneficios que aquel Montepío reportaba no era para los obreros porque ellos no lo habían creado; era para los servilones de la Compañía, enemigos de los obreros a quien la dirección premiaba sus servicios de *chivateo* con el dinero que descontaba de los sueldos de los obreros y empleados.

Mi proposición es la antítesis del Montepío de la Compañía de los Andaluces, puesto que lo que yo propongo no es un Montepío, sino una caja de pensiones para la vejez en cuya administración ni tiene para qué intervenir nadie más que los obreros que la Sociedad designe, ni tenemos que someternos a más reglas que las que nosotros acordemos en una asamblea a la que concurra la mayoría del gremio.

Para apartar a los obreros de la Sociedad de resistencia, la clase

patronal crea instituciones benéficas, bajo su protectorado, aparentando por medio de hábiles amañamientos, beneficios que en la práctica no son más que soldaduras, que le echan a las cadenas que nos oprimen, cuando ven que los eslabones que le da la Sociedad de resistencia que hacemos fuertes e invencibles cuando con fe y entusiasmo nos unimos, de ahí la caja de socorros a enfermos de los Sres. Díez Hermanos, el Montepío de la Fábrica de Botellas, el socorro a los socios enfermos del Centro Católico y hasta la fundación de la maldita Casa del Trabajo, que engañando a muchos de nuestros compañeros pusieron a nuestra asociación en un estado tal de impotencia que le ha sido imposible defender a sus asociados, durante unos cuantos años.

Pero gracias a la fe y a la constancia de unos cuantos nuestra Sociedad ha podido resistir la gran ofensiva que la reacción jerezana organizó contra ella, y completamente restablecida de las heridas recibidas, deber de los hombres que a ella pertenecen, es crear en la misma todos aquellos beneficios que pueda para que el obrero que a ella pertenecen y que por sostenerla se ven precisados a realizar grandes sacrificios, encuentre todos aquellos beneficios que se merece cuando después de mucho trabajar, por su edad se ve despreciado por los vampiros que sin conciencia lo han explotado.

ANTONIO MANZANO.

CARTA ABIERTA

Para el compañero Diego Velázquez.

Esta, mi segunda carta, ha de ser breve, pues vuestro semanario necesita espacio para otros trabajos y hay que dejárselo, mas esto no obsta para dedicarte un par de cuartillas con motivo de tu entrada en el Concejo del pueblo, como padre popular interino.

Ahora sí, amigo Diego, que te veo por nuestro centro social, y si esta novedad es debido a tu cargo de concejal yo quisiera que durara mucho tiempo para que te pudiéramos ver, ya con el traje dominguero y el sombrero de la época de los soldados de Alcolea, ya con la ropa del trabajo y la gorrilla de la edad llamada de la ley de gracia.

Ahora sí, veterano y homónimo de aquellos españoles, general, uno, que acompañó a Colón en su segundo viaje y célebre pintor sevillano el otro, que tus visitas a nuestro centro son

vistas con buen agrado y de algo de interés, pues no sólo serán útiles para recoger impresiones que puedas llevar al *Senatur* de la ciudad, sino porque con autoridad popular pueda hacer la labor social que tanto necesitamos.

Quisiéramos, compañero Diego, que puesto que tu permanencia parece ser no será muy larga, si se han de hacer las elecciones—ojalá no por no ver la *ciudadanía* tirada por los suelos—de que te ocuparas de las subsistencias, pues ya sabes que hay una Junta municipal a tal objeto y que teniendo compañeros societarios dentro de ella nada han hecho para que los alcaldes tomaran algún calor sobre este tema. Para este trabajo tiene un colega en el Concejo, D. Manuel Gutiérrez, que aunque milite en otra fila es uno, el único, que más se ha significado por abaratar el yantar, y algo se pudiera hacer con ciertos artículos que como las papas, el carbón, el aceite y otros, que no vienen de Alemania, están muy exagerados sus costes.

Por todas partes no se oye hablar más que de subsistencias y a este paso es de temer pierdan la vista y el tacto nuestras mujeres de tanto mirar las perras de aceite como de palpar los diminutos papelititos de azúcar, café, frijones, etc., etc.

Duro, amigo Diego, que muy bien mister Piury, por eso de ser inglés pudiera hacer algo.

A. RENATO.

Puerto.

Consejos útiles

Uno de los gremios más numerosos que existen en Jerez es el gremio de arrumbadores, siendo una lástima que en la presente situación se encuentre desunido sin medio de defensa de ninguna clase, hoy que el obrero está más necesitado que nunca de ella.

Los obreros arrumbadores pueden muy bien constituir la asociación por existir entre ellos personal capacitado, que sin compromiso de ninguna clase pueden echar sobre sus hombros la honrosa tarea de crear la muralla de granito que los proteja contra la avaricia desmedida de sus patronos.

Puede decirse que el gremio se divide en dos clases; una la que trabaja estable en las casas exportadoras y la otra, la que se encuentra en la plaza diariamente aguardando lo busquen para echar la peonada.

A la primera le es imposible tomar la iniciativa por impedirle sus patronos que al igual que se

han apoderado de todos los productos de la tierra quieren también que los beneficios que reporta la vigente ley de Asociación sean solamente para ellos, no permitiendo que el obrero pueda reunirse y entenderse para evitar que se pongan en práctica los acuerdos que contra los intereses de los obreros toman en los casinos y círculos de recreo.

A lo segundo no hay nada que le impida tomar la iniciativa y trabajar con fe y constancia, hasta conseguir sea un hecho la unión del gremio puesto que cuando lo llaman a trabajar es cuando se ven obligados por la necesidad del negocio que explotan y entonces no se fijan si están asociados o no.

Una vez constituida la sociedad e ingresados en ella, todos los que trabajan en cuadrillas volantes, o a las peonadas, se empieza la conquista de los estables por aquellas casas en que los patronos nose oponen a que sus obreros se asocien y después con sigilo y prudencia la de los demás hasta conseguir estén todos unidos.

No se me oculta que para esto que propongo se necesita tiempo y constancia dado el carácter frívolo de nuestra tierra y los vicios de nuestra educación societaria, donde el obrero quiere solamente unirse de momento para obtener deseada mejoras directas, sin darse cuenta que esas mejoras conseguidas sin una organización consciente se pierden en menos tiempo que el que se necesita para estudiarlas y conseguir las.

Muchas mejoras puede conseguir el gremio de arrumbadores, sin necesidad de apelar al viejo sistema de la huelga que lastima el amor propio de la orgullosa y despótica clase patronal de Jerez, que se creen tal vez descendientes de otra casta superior a la nuestra; cuando todos sabemos que si alguno se le acaba el dinero que poseen merecen menos atenciones que nosotros, por carecer de talento y aptitudes para ser útil a sus semejantes.

Unidos procuraremos abaratar las subsistencias por medio de las cooperativas comunales; también podemos construir casas higiénicas y baratas que al mismo tiempo que nos libre del casero proporcione un ingreso para que la Sociedad pueda vivir sin necesidad de la cuota del socio y proporcionarle beneficios como el socorro en caso de enfermedad o paro forzoso, sostener escuelas donde poder educar a nuestros hijos libres de la tutela del fraile y muchas otras cosas que se pueden conseguir, porque ya la

han conseguido otros obreros más prácticos que nosotros y más constantes por medio de la unión.

Si los que pueden realizar el milagro no lo hacen, no tendrán derecho a censurar a los compañeros que se encuentran oprimidos por patronos clericales.

A. FEBEA.

Nuevas Directivas

La Sociedad de Albañiles de esta ciudad ha nombrado nueva Junta Directiva, habiendo recaído los cargos en los compañeros siguientes:

Presidente.—Antonio Natera Sánchez.

Vice.—Antonio Sola Gómez.

Secretario 1.º—Pedro Baez Delgado.

Id. 2.º—Agapito de la Rosa Duarte.

Contador 1.º — Manuel Baez Sánchez.

Id. 2.º—Pedro Alcaraz Reina.

Tesorero.—Alfonso Cala Rodríguez.

Vocales.—1.º Cristóbal Pérez Abalo; 2.º Lorenzo Monte Carribero; 3.º José Conto; 4.º Alfonso Cala Morales.

LO QUE ESTORBA

¿A que no sabes, Nicomedes, lo que nos hace falta a los obreros en España?

—¡Qué cándido eres, Pascual! Lo que nos hace falta es que todos los domingos y algunos días entre semana nos echen corridas de toros. Nos vendría bien por dos cosas: para divertir el hambre y por otro lado a ver si de este modo se llenan bien los manicomios para que desaparezca una poca de escoria social que nos está estorbando.

—¡Hombre, no es eso! Nos hace falta otra cosa.

—Pues entonces nos hace falta dinero, nos hace falta un gobierno que defienda los intereses nacionales, nos hace falta unión, energía, dignidad, y por último, nos hace falta la vergüenza, el decoro y...

—¡Basta, no prosigas! pues todavía nos hace falta mucho más para ponernos al nivel de las naciones civilizadas.

—Y lo que nos estorba ¿qué es?

—¡Ay, amigo! has tocado a una cosa que es interminable: ¡nos estorban tantas cosas!...

—¿Y no podríamos esas cosas que estorban, quitarlas de enmedio, para dejar el paso libre?

—Muy bien pudiera hacerse, pero para eso nos hace falta lo que te dije antes.

—No comprendo...

—Pues mira, nos estorban los frailes y todos los gerrones que viven del producto de nuestro trabajo, y para quitarlos nos hace falta unión y energía; nos estorba ese enjambre de hombres políticos que con su charla viven del engaño y de la estafa, mientras que nosotros trabajando nos morimos de hambre, y para quitarlos se necesita... ¡lo que no tenemos!

—¿Y qué es lo que no tenemos?

—¡Vergüenza!

—Hombre, no! todavía hay hombres...

—Sí, que explotan a los demás con sus cantos de sirena, chupando como el vampiro el jugo de los que producen; es decir, de los que trabajan.

—Entonces, ¿qué opinas tú que hagamos con el loable fin de redimir a nuestros hermanos?

—Quitar de enmedio todo lo caduco y todo lo que estorba: mientras no hagamos esto, tendremos opresión y esclavitud.

JUAN MARTÍN GONZÁLEZ.

Ecija y Abril de 1918.

CRONICA TRISTE

El Lunes de la presente semana dejó de existir un hijo de nuestro compañero Pablo de la Cruz.

El gremio de Toneleros se asocia al pesar que embarga a nuestro compañero y demás familia doliente, enviándole desde las columnas de *El Martillo* nuestro más sentido pésame.

El Miércoles 10 del corriente dejó de existir una hija de nuestro compañero José Rincón

El gremio de Toneleros le envía el testimonio de su pesar desde estas columnas a nuestro compañero y demás familia doliente, a la par que le desea resignación para sobrellevar tan dolorosa pérdida.